

XV SEMINARIO INTERNACIONAL DE BARCELONA

“La vejez: conocimiento, vivencia y experiencia”

¿HACIA DÓNDE VAMOS?

Conferencia de Clausura

Prof. Jaime Gil Aluja

En el ámbito de nuestras responsabilidades como miembros de un colectivo de intelectuales, nos corresponde abordar e investigar sobre los temas que preocupan a nuestras respectivas sociedades.

Así lo hacemos habitualmente en nuestros centros y sedes sociales de trabajo. Y una vez al año, la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras del Instituto de España, convoca a académicos de todo el mundo en Barcelona, para tratar un aspecto que preocupa a nuestra sociedad, con objeto de buscar soluciones que hagan menos difícil nuestra convivencia.

En esta ocasión, el tema escogido ha sido **la vejez**, siempre acuciante y repleto de aristas, que desde inicios de este año 2020 se ha hecho más complejo todavía como consecuencia de la pandemia provocada por el coronavirus Sars-Cov-2 que ha impedido que nuestro encuentro tuviera lugar, como en las 14 anteriores ocasiones en la ciudad de Barcelona. Lo que no ha podido evitar es la voluntad de todos nosotros de trabajar para hallar soluciones que permitan salir de la difícil situación en la que nos encontramos.

Y, a este respecto, podemos afirmar con rotundidad que los resultados han sido extraordinariamente positivos.

Así pues, creo poder adelantar mi felicitación a todos sin excepción, por sus muy interesantes aportaciones que, a no dudar, serán seguidas cuando volvamos a nuestras tareas junto con los respectivos grupos de investigadores.

Hemos escuchado muchas sugerencias y propuestas relativas a aspectos diversos de la vida de los mayores. Y también sentido la tristeza ante tanta injusticia, torpeza y tanto sufrimiento innecesario y evitable.

Pero no hemos venido aquí, telemáticamente hablando, para el lamento, sino para aportar ideas y desarrollar proyectos para cambiar nuestro mundo, que está descendiendo por la pendiente de la deshumanización.

Y ello es posible, porque son los momentos de cambios profundos, como el que estamos viviendo, los más propicios para dar un giro a los hábitos que, muchas veces sin darnos cuenta, nos empujan hacia el abismo moral y económico.

La reiteración de situaciones contrarias a las más elementales normas de solidaridad y convivencia, son aceptadas como formando parte de nuestra “tradición cultural”. Este es un camino que lleva a la nada.

Por el contrario, es necesario recuperar los principios que han informado siempre nuestras vidas o, en caso contrario, construir otros nuevos, por muy distintos que sean, a condición que se adapten al nuevo mundo.

Y en esta adaptación debe incluirse la construcción de redes de solidaridad y, de ser posible, de proximidad. De nuevo el concepto de red, tan querido por nosotros, emerge para prestar su ayuda teórica y técnica a la hora de elaborar algoritmos humanistas que faciliten el trabajo mecánico y acorten el tiempo que muchas veces transcurre desde la **decisión** a la **acción**.

Estamos muy acostumbrados al sufrimiento que significan los retrasos en la materialización de las decisiones en las administraciones públicas como consecuencia de la densa burocracia, sobre todo cuando comporta la distribución de medios de financiación.

Pero, hay más. Nos cansamos de contemplar en todos los medios de comunicación, como nuestros administradores públicos fijan sus objetivos tan a corto plazo que los tienen ante sus ojos. Lo hemos dicho y lo hemos repetido hasta la saciedad: hay que advertir a la clase política de manera seria y rotunda que es necesario “pensar más en las próximas generaciones que en las próximas elecciones”. Pero debemos añadir y **en las viejas generaciones**.

No nos cansaremos de insistir y **trabajar** para erradicar la discriminación por edad. Este encuentro que hoy finalizada es un ejemplo inspirado en esta voluntad.

Pero también a nosotros nos concierne el futuro. No es de recibo realizar estudios en base a lo que somos y pensamos hoy para dar solución a los problemas de un mañana, muchas veces muy “a largo plazo”, en unos contextos de cambios rápidos y profundos. Los sistemas de pensiones de muchos países, entre ellos el nuestro, son ejemplos reveladores.

Las cosas cambian y nosotros también. Y más vamos a hacerlo en un devenir muy próximo.

Nos concierne a quienes investigamos en el campo de las Ciencias Sociales, y específicamente en las económicas, permanecer vigilantes a los avances espectaculares, no solo de la sociedad sino de quienes viven en ella.

En un encuentro como el que hoy cerramos, el del año 2018 habíamos establecido como lema sobre el que versaran nuestros trabajos: *Desafíos de la nueva sociedad sobrecompleja: humanismo transhumanismo, dataismo y otros ismos*. Una parte importante de las comunicaciones se dedicó al **transhumanismo**.

El poco tiempo transcurrido desde entonces nos ha dado la razón. En estos momentos se estima que más de 20.000 investigadores dirigen sus tareas en esta dirección: mejorar física e intelectualmente al ser humano para que pueda vivir más y mejor. ¿Cuánto? ¿Cómo?

Cada día aparecen informaciones de los nuevos ensayos y de los nuevos hallazgos y también de los nuevos fracasos, que los hay (pero siempre un paso atrás para dar dos adelante después).

Lo que sí es cierto, repetimos, es que en un futuro el humano será distinto. Y es ese humano de mañana quien será el sujeto decisor en las relaciones sociales en general y en las económicas en particular.

El encuentro del año 2018 fue un rotundo éxito por la anticipación en la llamada de atención sobre la trascendentalidad del tema, pero también, en gran medida, por la calidad de las aportaciones de los participantes.

Deseo finalizar estas breves palabras de clausura con mi deseo y esperanza de que los resultados de este encuentro digital superen a los obtenidos entonces.

Muchas gracias a todos por su presencia virtual, por sus importantes aportaciones y por su implicación pasada, presente y futura en las actividades de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.

Trabajamos para España, para Europa y para el mundo.

En nombre de todos, gracias, muchas gracias.

Barcelona, 20 de noviembre de 2020